

UN NUEVO COMIENZO



Liguori Publications •
Liguori.org •

© 2020 All rights reserved.
800-325-9521

Reflexiones
diarias para
Adviento
y Navidad

P. RICHARD N. FRAGOMENI, PHD

Introducción



Incluso durante los tiempos más difíciles, hay momentos llenos de rituales únicos de cuidado y creatividad. Nos dan esperanzas de que lo mejor de la humanidad, más allá de sus límites estrechos y preocupaciones egocéntricas, florecerá y continuará floreciendo como lo hicieron los desiertos y las cimas de las montañas de Isaías. Esta realidad presta testimonio tanto sobre la oscuridad como sobre la luz de la humanidad. Se presentan como un ícono de lo que podrían ser nuestros demonios nefastos o nuestros ángeles heraldo. ¡Escuchen con atención!

Como escribió Charles Dickens en su novela de 1859 *Historia de dos ciudades*: “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derredura al ciclo y nos extraviábamos por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a la actual, que nuestras más notables autoridades insisten en que, tanto en lo que se refiere al bien como al mal, solo es aceptable la comparación en grado superlativo”.

La palabra “cuarentena”, tan escuchada hoy en día, proviene del término *quarentena*, que significa “período de cuarenta días”. Su origen se remonta al idioma veneciano de los siglos XIV y XV, donde se utilizaba para referirse a un período de aislamiento que los pasajeros que llegaban en barco debían cumplir durante la peste bubónica conocida como peste negra. En este tiempo, podemos considerar este período de aislamiento como un momento sagrado para meditar sobre lo que está sucediendo adentro de lo que está sucediendo: la promesa de Emmanuel, “Dios con nosotros”, nos invita a transformarnos.

El tiempo de Adviento y la Navidad marcan el amanecer de una nueva era, donde la oscuridad desaparece para dar paso a la luz. Es un tiempo que nos llama a despertar de nuestro letargo, para abrazar con fuerza el misterio de la encarnación de Dios entre nosotros, y vivir un

tiempo de introspección conocido como *tiempo de Kairós*. El Kairós no representa el período cronológico de los días que faltan hasta la Navidad. Lo que representa es un tiempo en que se nos convoca a volver a apreciar la presencia divina que ilumina las estrellas de la noche y nos invita a gritar “*Veni, Veni, Oh ven, Oh ven, Emmanuel*”. Aguardamos la esperanza de las eras venideras mientras miramos al este a la espera de la llegada de nuestro Salvador. Contemplan, se acerca el tiempo de su liberación.

Las siguientes meditaciones están inspiradas en las letras de algunos himnos clásicos de Adviento y Navidad. Al citar estas letras, mi intención es generar conciencia sobre la necesidad de hacer una pausa en este tiempo sagrado de espera. Aprendamos que la paciencia y la fe son hermanas; la esperanza y la alegría, gemelas. Y escuchemos la poesía de este tiempo con corazón renovado mientras reflexionamos con María sobre las palabras del ángel: no hay nada imposible para Dios.

PADRE RICHARD N. FRAGOMENI, PHD

UN NUEVO COMIENZO

Imprimi Porrest: Stephen T. Behrhauser, CSsR,
Provincial de la provincia de Denver, Redentoristas

Publicado por Liguori Publications, Liguori, Missouri 63057.
Si desea hacer un pedido, llame al 800-325-9521 o visite Liguori.org.

Copyright © 2020 Liguori Publications
ISBN: 978-0-7648-2837-9

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada en sistema de recuperación alguno ni transmitida en forma alguna o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otro tipo— excepto en el caso de citas breves para reseñas impresas, sin que medie el consentimiento escrito de Liguori Publications.

A menos que se indique lo contrario, los textos de la Escritura que aparecen en esta obra han sido tomados de la *Biblia de Jerusalén* Latinoamericana © 1999 Desclee De Brouwer, S.A., Bilbao, España, y han sido utilizados con autorización del titular de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la *Biblia de Jerusalén* Latinoamericana puede ser reproducida en forma alguna sin que medie el permiso escrito del titular de los derechos de autor.

Liguori Publications, una organización sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas. Para mayor información sobre la orden, visite Redemptorists.com.

Imagen de la portada: Shutterstock
Imágenes interiores: Shutterstock

Impreso en los Estados Unidos de América / Primera edición
20 21 22 23 24 / 5 4 3 2 1

PRIMER *Domingo* DE ADVIENTO

Oh ven, Divino Mesías

¡Oh ven, Divino Mesías!

El mundo en silencio espera el día

En que la esperanza cante su triunfo,

y la tristeza nos abandone por fin.

Estribillo:

Oh Salvador, pronto llegad;

Y ven por fin a la tierra ya,

Disipa la noche y muestra tu rostro,

y déjanos aclamar el despertar de la gracia.



Comenzamos nuestra jornada de Adviento con un villancico francés del siglo XVIII, “Venez, Divin Messie” (“Oh ven, Divino Mesías”). Simon Joseph Pellegrin, poeta y dramaturgo francés, compuso la letra y la acompañó con una melodía francesa del siglo XVI. Sor María de San Felipe, miembro de la comunidad inglesa de la Congregación de Hermanas de Notre Dame, tradujo la pieza del francés al inglés en 1877.

Durante esta primera semana de tiempo sagrado, meditemos sobre el primer verso y el estribillo de “Venez, Divin Messie”. La naturaleza festiva de esta melodía popular le da a este himno un lugar de especial importancia durante la celebración del Adviento. Tal vez se pregunten por qué estoy usando letras de himnos, en lugar de la Escritura, para introducirlos al oficio de *Laudes*.

Siempre he sido un apasionado de la poesía y quise escribir una serie de meditaciones basadas en los clásicos himnos de Adviento y Navidad. Estoy muy agradecido por tener la posibilidad de hacerlo. Para mí, la poesía nos permite adentrarnos en un universo al que rara vez se puede llegar mediante la prosa, en especial la prosa que se ve hoy en día. Walter Brueggemann plantea algo similar en su libro sobre la predicación, *Finally Comes the Poet: Daring Speech for Proclamation*. Le implora a quienes predicán que lo hagan desde la piel de un poeta, y se lamenta de que



tengamos que vivir en un mundo de prosa chata. Vivimos rodeados por tuits, mensajes de texto, emojis, frases denominadas *soundbites* y lenguaje informal. La prosa chata es la fiel expresión de un mundo igual de chato, donde el discurso y la comunicación se convierten en cosas banales que carecen de la frescura y la fuerza de lo más profundo de nuestra humanidad y de nuestras almas. Esta monotonía se mete también en nuestras iglesias y se extiende a nuestras homilías, oraciones y devociones. Los textos bíblicos pueden llegar a resultarnos tan conocidos que se transforman en algo monótono que no logra penetrar nuestros corazones con pasión. Brueggemann sostiene que predicar es una forma de arte. Una forma de poesía que da rienda suelta a la Escritura para cantar su música y permitir que nos formemos una idea de la belleza del reino de Dios.

Creo que nuestro canto es poesía que proclama la Escritura, convirtiéndola en algo vivo en las armonías de las reuniones de alabanza. Este repertorio clásico y curtido por el tiempo de nuestra liturgia resulta bíblico, no en un sentido literal, sino en términos de fe. Permitan que estos versos poéticos entren llenos de gracia en sus corazones y los conduzcan hacia el misterio infinitamente comprensible de la Palabra encarnada, escrita por el Poeta divino.



*Oh ven, Divino Mesías;
El mundo en silencio espera el día
En que la esperanza cante su triunfo,
Y la tristeza nos abandone por fin.*

Las palabras que inician nuestro himno de Adviento son las mismas con las que finaliza el Nuevo Testamento: Veni, Domine Jesu: Ven, Señor Jesús.

Este grito de anhelo por la venida de Cristo refleja el propio anhelo de Cristo respecto de nosotros.

Venid	Venid, tomad su cruz.
Venid, seguidme.	Venid, sed mis discípulos.
Venid, quedaos conmigo.	Venid, caminad sobre el agua.
Venid en pos de mí.	Venid, traed vuestra mano y
Venid y descansad	metedla en mi costado.
Venid a las aguas.	Venid, no temáis.
Venid a la fiesta.	Mirad, tengo pronto.

He aquí un giro interesante, uno que ha sido observado por escritores espirituales a lo largo de los siglos. No somos nosotros los principales buscadores en el drama sagrado que es la vida. Es Dios el que nos convoca. Nuestro ruego, “Oh ven, Divino Mesías”, es apenas un desilíco en comparación con la ensordecedora explosión de la voz de Dios al llamar a toda su creación.

Nuestro ruego, “Venez, O come, Oh ven” viene de lo más profundo de nuestro ser. El llamado de Dios está grabado allí. Nuestros ruegos transmiten nuestro anhelo por la presencia de Dios, un anhelo cargado de sentimientos de ansiedad provocada por la espera de ser recibidos. Le imploramos, “Oh ven”, para poder comprender las místicas buenas nuevas de que lo que anhelamos ya está aquí, rogando por nosotros. El ruego de Dios, junto con el nuestro, es un único ruego en el anhelo de santidad, plenitud espiritual, bondad, verdad y belleza. Nuestro anhelo de divinidad no puede separarse del anhelo de humanidad de Dios. Todo es un don.

[En este comienzo del Adviento, ¿qué anhela Dios de ustedes?](#)